

to y decir en sus propias palabras aquello que vivió y que el poder institucionalizado le niega expresar. La realidad es que la sociedad no tolera las revelaciones que puedan atentar contra lo establecido, cuestionen su legitimidad y pongan en evidencia sus crueldades.

Por otra parte, conviene recordar que en el consultorio, a solicitud del paciente, la narración es controlada por el terapeuta, que interpreta el discurso desde la perspectiva médica. En cambio, en el contexto de la historia oral y respondiendo a una demanda del propio investigador, el testimonio surge como una de tantas posibilidades que tienen las propias víctimas para trasladar el trauma de la esfera individual al ámbito colectivo. Es aquello que algunas historiadoras orales feministas han definido como la práctica de la autoconsciencia.

Por medio de la entrevista de historia oral, se puede decir entonces que el fenómeno del trauma comienza a perder la categoría de angustia privada para devenir una aflicción social. La frontera psicoanalítica se desborda y pierde parte de su impronta. El entrevistador se convierte en testigo del trauma al escuchar esos miedos y la situación de entrevista se vive como una disyuntiva insoportable. Sin embargo, ante la apremiante situación, el investigador no tiene más salida que acatar su deber de confrontar el pasado e intervenir, de alguna manera, en la modificación de la respuesta social ante la admisión del trauma dentro de la historia.⁹

En consecuencia, por difícil y penoso que resulte historiar el trauma, estoy convencida de que el esfuerzo vale la pena por el honor y el respeto que merece la

condición humana. Los discursos en pro de los derechos de hombres y mujeres son todavía débiles e insuficientes para hacer prevalecer la ley. Prueba de este argumento son las escalofriantes experiencias vividas por las mujeres en Afganistán; tragedia que, entre otras muchas, multiplican a diario la lista de los pendientes acumulados en las agendas laborales de los historiadores orales del siglo XXI.

Desde esta perspectiva, quisiera concluir mi reflexión diciendo que *Tras la memoria*, además de representar un importante esfuerzo historiográfico por explorar y dar a conocer un pasado doloroso en aras de comprender mejor la experiencia humana, implica el pacto de entrevistados y entrevistadores de despertar conciencias a fin de hacer prevalecer los derechos humanos y, por lo tanto, que procesos tan terribles no vuelvan jamás a repetirse.

Graciela de Garay
INSTITUTO MORA

Agustín de Iturbide, *Manifiesto al mundo. O sean apuntes para la historia*, prólogo y notas Laura Suárez de la Torre, Fideicomiso Teixidor/Libros del Umbral, México, 2001, 133 pp. (Colección el Tule, 3).

PRELIMINAR

Uno de los personajes más polémicos en la historia mexicana es, sin lugar a dudas, Agustín de Iturbide. Su actuación política es cuestionada desde muchos ángulos. Hay sobre él tres facetas bien conocidas: la militar, la política y su condición de criollo. Sobre estos aspectos se han vertido ríos de tinta. Políticos, historiadores, so-

⁹ Wendy Rickard, *op. cit.*, p. 128.

ciólogos y especialistas en otras disciplinas han opinado sobre este personaje. Unos lo atacan y lo descalifican por los resultados obtenidos durante su gobierno, otros, en cambio, buscan explicar el fenómeno del poder; es decir, tratan de entender cómo llegó al poder y cómo fue su estrepitosa caída. Pocos habían tenido la oportunidad de contar con la versión del personaje. Igualmente no se le dio la oportunidad de defenderse, sino hasta ahora.

La historia está haciendo justicia a uno de nuestros personajes olvidados. Por fin tenemos en nuestras manos uno de los testimonios que por largos años fue retomado de manera libérrima hasta que la historiadora Laura Suárez de la Torre se encargó de sacar del olvido el *Manifiesto al mundo*. La búsqueda del texto partió de la necesidad de conocer la versión misma de Iturbide.

MANIFIESTO AL MUNDO

Iturbide fue derrotado por sus antiguos compañeros de armas. Se confabularon y lograron tener el apoyo popular. Abdicó y dejó el país. Su destierro lo pasó en Liorna. Lejos de la patria pensó constantemente en el regreso. Quizá el recuerdo de la gesta de Iguala y la amenaza de la Santa Alianza lo alentaban a regresar. En ese marco de destierro y de olvido es cuando comienza a redactar el *Manifiesto al mundo*, obra que vería la luz por primera vez, por azares del destino, en Inglaterra.

Del *Manifiesto al mundo* (*Las memorias*, como se le conoce generalmente) existe un sinnúmero de versiones, desde la primera publicación realizada por Michael Joseph Quin. Otras fueron las de Villavicencio,

Ontiveros, Ireneo Paz, Mariano Cuevas, por sólo mencionar algunas. La última de todas ellas es la presente, en la que el propio Iturbide hace la defensa de su trayectoria política y de gobierno incluso histórica.

La obra puede tener un sinnúmero de propósitos: histórico, político y personal. Será la explicación ante la historia de sus hechos de armas; posiblemente la justificación de su derrota y, naturalmente, la necesidad de regresar al terruño. Quizás sea una combinación de los tres lo que lo hizo tomar la pluma y narrar los hechos de los que él fue uno de los principales protagonistas.

¿Qué sentido tiene la obra? Como en muchas biografías, se destacan las acciones y las obras. La intención es gozar de nueva cuenta de la simpatía y del agrado de sus conciudadanos. La hechura tiene toda la forma de un militar al que no le cuesta expresar lo que piensa; amante de los episodios de armas, tiene la fortuna o la desventura de verse envuelto en la consumación de independencia y protagonizar una de las carreras más rápidas a la primera jefatura del país. He aquí su atrevimiento. Iturbide, militar, el criollo, el emperador momentáneo, todos ellos se dan cabida en la obra. El general, el defensor de los intereses de su clase y, finalmente, el político lanzado a la palestra para intentar retomar la nave del Estado colonial.

Enhorabuena ha salido a la luz uno de los textos fundamentales para entender la forma de ser de nuestra clase política a lo largo del siglo XIX. El texto recoge las preocupaciones fundamentales de este hombre de gobierno en la etapa más crítica del país, su transición de colonia a nación independiente, cómo constituir un Estado y qué modelo de gobierno po-

ner en práctica, así como otras dudas en materia política e histórica.

Finalmente, de la independencia no se ha dicho la última palabra. Cabe destacar que la aparición del texto dará nueva luz a los estudios históricos. *Manifiesto al mundo* servirá para analizar las ideas de un personaje central en la obtención de la independencia, no sólo por las posibles justificaciones, sino también por una serie de supuestos de donde sería prudente revisar la historiografía del caudillo de Iguala.

Fernando Leyva Martínez
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

Antonio García de León Griego, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, Siglo XXI, México, 2002.

"Allí por primera vez, en las postrimerías del siglo XVI, el viejo mundo encontró a través de los mares un nuevo preludio, una puerta de entrada hacia un espacio desconocido, haciendo realidad sus fantasías..." Así empieza Antonio García de León un ensayo titulado "El Caribe, horizonte de los sentidos" publicado en el número de octubre del 2002 de la *Revista Universidad de México*. Y justo es decir que en su más reciente libro *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto* parecemos asistir, tal como el viejo mundo a "...un espacio que hace realidad nuestros deseos". Sobre todo para quienes tenemos la afición o la profesión de fe puesta en el Caribe y sus múltiples dimensiones económicas, sociales y culturales. El libro de Antonio es precisamente eso: una fantasía hecha realidad.

Hacia mucho tiempo que los estudiosos de la música y la cultura popular pare-

cían haber dejado de lado la historia y las discusiones contemporáneas. Figuras fundamentales de los estudios del folklore latinoamericano como Isabel Aretz, Luis Felipe Ramón y Rivera, Vicente T. Mendoza, Gabriel Saldívar, Carlos Vega, Alejo Carpentier, Argeliers León y Fernando Ortiz, Paulo de Carvalho-Neto, tan sólo para hablar de algunos, parecieron abandonar la palestra de los estudios culturales latinoamericanos y una especie de orfandad se vivió entre los aficionados a dichos estudios desde, diríamos, mediados de los años ochenta del pasado siglo XX. Muy de vez en cuando aparecía algún artículo con referencias a estudios folklóricos perdido en suplementos dominicales o en revistas especializadas en economía, política y sociedad. Las mismas reuniones de estudiosos del folklore y cultura popular también empezaron a escasear.

No fue sino hasta que apareció un nuevo *boom* de estudios culturales, también conocidos como historias de las mentalidades o de las cotidianidades, cuando los trabajos en torno de la cultura popular, de las expresiones populares o del mismísimo folklore, se volvieron a valorar hacia la segunda mitad de los años noventa. Las áreas de estudios de la tradición, la etnografía y la etnomusicología en las diversas escuelas también se empezaron a reforzar y he aquí que ya tenemos un buen número de trabajos recientes, que con ciertos tintes reminiscentes de los trabajos de los folklorólogos antes mencionados, campean el ambiente intelectual contemporáneo.

Quienes hemos seguido de cerca las publicaciones y los trabajos de Antonio García de León bien podemos afirmar que el libro *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto* está